



Poesía Egipcia

(II Parte de La Poésie Égyptienne de Pierre Gilbert, Bruxelles,
Fondation Egyptologique Reine Elisabeth, 1949)

Traducción del Francés por:
Juan Gregorio Rodríguez Sánchez

LA TABLILLA DE EL CAIRO

Hay un conjunto de poemas egipcios que nos presenta la vida con un sentido menos vasto, menos solar que otros poemas de la misma época, pero con una gracia mucho más viva y hermosamente humana. Son canciones de amor. Las de una primera colección, escritas sobre una tablilla¹ conservada en El Cairo, están muy mal conservadas, pero destilan tanta frescura que vale la pena transcribir las que han sufrido menos deterioros.

Muchas de estas composiciones llevan un título en el texto egipcio. En algunas ocasiones me he permitido cambiarlo y en otras yo mismo le he puesto un título para citarlas más fácilmente.

Contemplemos, en primer lugar uno de esos jardines bien ordenados de la XIII dinastía. En él, un estanque rodeado de árboles, higueras, palmeras y granados. Las muchachas bañándose con ropa ligera, de lino finísimo. La bella protagonista, muy coqueta, ingenua, canta sobre la transparencia de su túnica mojada. A nada le teme y después de treinta siglos, emerge del agua con los ojos brillantes, la tez animada por el frescor, esbelta, flexible, atrayendo cándidamente la mirada del enamorado, y la nuestra también, mostrando entre los dedos un pececillo rojo.

EL BAÑO²

Díos mío, amigo mío...
¡Qué dulce es zambullirme...
Bañarme delante de ti...
dejándote ver mi belleza
a través de mi mojada túnica
del mas fino real.
Entro en el agua contigo
Y salgo de ella hacia ti,

teniendo entre los dedos
un espléndido pececillo rojo,
¡acércate, ven a mirarme!

A pesar de las lagunas, el dibujo de la composición aparece con toda nitidez. El rojo del pececillo brilla en un primer plano del cuadro. Sobriedad, sabor pintoresco, ingenuidad amable, que anuncia a Teócrito. Y Teócrito frecuentó la corte de Alejandría. ¿Sería aventurado afirmar que los alejandrinos deban algo de sus formas a los viejos fondos egipcios?. Cuando los papiros demóticos hayan sido estudiados, será posible, quizá responder a esta pregunta.

Veamos ahora una variante caballeresca de un tema de la natación, tan lógico en un país que está precisamente constituido por un río que atraviesa el desierto.

LA TRAVESIA DEL NILO³

El amor de mi hermana está en la orilla.
Un brazo del río se interpone entre ambos,
y el cocodrilo tendido en el banco de arena.
Entro en el agua y me zambullo en la corriente.
Mi corazón demuestra su poder sobre las olas.
El agua es como la tierra bajo mis pies.
Es su amor quien me da tanta fuerza
para conjurar los peligros del río.

De esta forma atravesará Leandro el Helesponto para encontrar a Hero. Así Horacio⁴, aunque sin armas contra el lobo, atravesará indemne el bosque sabino absorto en el *qué dulcemente habla, qué dulcemente ríe*. De la misma forma, Propertio⁵, a pesar del peligro de la noche, buscaría a Cintia en Tibur. Así Lanzarote del Lago, para reunirse en Ginebra, franqueará los fosos del castillo donde un felón la mantiene cautiva.

La tablilla de El Cairo evoca enseguida, en aquellas notas, aunque encantadoras y llenas de simplicidad directa, la enorme alegría del reencuentro y la embriaguez de un beso:

LA REUNION DE LOS AMANTES⁶

Ojalá vea venir a mi amada
y mi corazón saltará de alegría;
y mis brazos se abrirán para abrazarla.
Mi corazón será dichoso como... para la eternidad
Porque viene mi dueña hacia a mí.

EL BESO⁷

Cuando la abrazo y me abre sus brazos,
me siento como el que vuelve de Arabia⁸
impregnado de aromas.

Delicia de los sentidos, delicias del alma, demasiado vivas para no romperlas y abrirle un instante en el otro mundo. **El Cantar de los Cantares**, más brutal y más profundo dirá: "Fuerte es el amor como la muerte".

La visión de beatitud de Egipto es como un delicado preludio de la intensidad bíblica, un preludio que resuena puro en un a atmósfera sin nubes. Deslizándose dichosamente por la superficie de este mundo, el alma del poeta egipcio escapa a las realidades terribles, a la angustia que, sobre la tierra, es el precio del amor y, solo, ignora el "amari aliquid" de Lucrecio.

Veamos, en fin, en la misma colección, los amaneramientos acariciantes, los anhelos de la fantasía, cuya irrealdad es necesaria a la magia del corazón cuando no sufre todavía o quiere ignorar que el amor lo abrasará.

LOS ANHELOS⁹

iAy! i que no soy su negrura
que no la deja un instante!
Entonces contemplaría
su cuerpo limpio y brillante.
iAy! i que yo no soy su blancura
de un sólo mes como anhelo!
Entonces yo lavaría
los perfumes de su velo,
iAy! i ni siquiera soy su anillo
sello que lleva en su dedo...!

"iAy! iQue no soy su helecho,,," tararearían nuestros prehistóricos antepasados.

Y aquí también, más fuerte y duro, **El Cantar de los Cantares**: "Tenme como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo".

A medida que se descubren más poemas egipcios, los poemas bíblicos se comprenden mejor. **El Cantar de los Cantares** en particular, aparece sembrado de reminiscencias. Gran cantidad de temas son comunes a los dos pueblos. Sin duda, estos temas provienen de una tendencia inherente a toda alma humana. Pero la manera de exponerlos es demasiado parecida para ser fortuita.

Es, por otra parte, muy natural que la poesía de los hebreos haya admitido esta influencia. Egipto les dominó mucho tiempo para no penetrarlos. ¿No se ha querido ver en el pensamiento y en la persona de Moisés caracteres muy egipcios?

La obra de los egipcios nos ha llegado muy incompleta para permitirnos evaluar el monto de la deuda contraída por los hebreos. Pero hay deuda.

Dicho esto, saltan las diferencias. El genio de ambos pueblos tiene poco en común, y los temas, mutuamente prestados, ambos lo recrean.

Cabría otra comparación entre los poemas de Egipto con sus relieves y pinturas. En principios, la poesía aparece mucho más emancipada de las convencionales. El estilo libre está aquí más lejos del estilo severo del arte del dibujo. En este sentido y, a partir de esta diferencia, las obras literarias pasarían por menos "egipcias" que los cuadros esculpidos o pintados, y, según las tendencias personales, parecerían preferibles o menos felices. De hecho, hay que admirar la conveniencia del gusto egipcio; se aprecia en poesía una flexibilidad, una fidelidad a los movimientos del alma, que no podían admitir ni el relieve ni la pintura, sujetos a la materia, al cuadro, a la muralla. Por eso los escultores tratan de un modo muy diferente el granito, la piedra caliza y la madera, la decoración arquitectónica o la figurilla. Las condiciones imponen a quien quiere lograr una obra armónica, ajustarse a sus

exigencias, hecho que los artistas de Egipto supieron convertir en virtud. El poeta, menos sometido a condiciones externas, tenía el derecho a suavizar, de superar las exigencias del estilo severo. Pero se guardó muy bien de las tentaciones de la libertad. Evitó en los poemas profanos lo vago y lo frondoso.

Su composición tiene la claridad, la gracia de las cosas dibujadas, y la división neta de una obra larga en movimientos limitados, o en una secuencia de poemas breves, aísla, como el relieve, los rasgos de intensidad sobre un fondo de silencio.

PRIMERA COLECCIÓN DEL PAPIRO HARRIS 500

Un papiro de la época de Ramsés II, conservado en Londres, el papiro Harris 500, contiene tres colecciones de poemas un poco más recientes quizá que las anteriores, si se tiene en cuenta un signo de evolución más avanzado en su espíritu, menos cándido naturalmente. Hay, por ejemplo, en el poema inicial del primer grupo, un jugueteo muy vivo:

LOS PRETEXTOS¹⁰

.....
¿Te vas porque quieres comer?
¿Eres entonces un hombre pegado a tu estómago?
¿Te vas para arroparte?
¡Pero yo tengo la manta en la cama!
¿Te vas porque tienes sed?
Toma entonces mi seno.
Lo que hay dentro manará para ti.
¡Es sagrado el día de nuestra unión!

No se sabe bien si esta ingenuidad algo descarada, procede de una gran convicción. Es posible; lo que es cierto es que el autor la disfruta.

LA LLAMADA¹¹

Tu amor penetra en mi cuerpo
como el vino se mezcla en el agua.
.....
Apresúrate hacia tu amante
como el caballo en el campo de batalla.

Aquí la expresión, plena de justeza y de fuerza, parece que proviene de un verdadero ardor. El poema siguiente, donde un joven toma, a su vez, la palabra, es de un tono divertidamente despechado.

LA TRAMPA¹²

...mi bella es un capullo de loto,
su seno es un fruto...
sus brazos...
.....
su frente es una trampa de madera de cerezo
y yo soy un pato salvaje

atraído por el cebo a la trampa.

Esta trampa anuncia las redes, lagos, cadenas y jaulas de amor que serán tan del gusto de la poesía alejandrina.

Pero veamos una evocación muy rica, por otra parte de color y de alma

EN BARCA¹³

Voy en barca río abajo
al ritmo de los remeros.
Mi fardo de cañas a la espalda,
me voy para Menfis, la "vida de los dos países"
y le diré a Ptha, Señor de la Verdad:
-El río es como el vino.
El dios Ptha es su guarnición de cañas,
la diosa Sekhmet es su manojo de flores,
la diosa Earit, su capullo de loto
y la diosa Nefertoum, es su loto florecido.
¡Mi hermosa estará contenta!
La aurora se levanta a través de su belleza.
Menfis es una copa de frutas
puesta ante el dios del hermoso rostro.

El mancebo, en la proa de la barca, acecha la salida del sol y la cercanía de Menfis donde le espera su amor. Encima de los acantilados de la orilla derecha, la estrella de la mañana lanza un último resplandor de plata. Después, es el reino del oro y del fuego. Bajo la estrella vacilante, y atraído por ella, emerge el disco coronado de rayos. El cielo y el reflejo del cielo en el Nilo, se inflaman. Sobre la orilla izquierda, encima de las palmeras, se levantan en el desierto las pirámides imponiéndole al inmenso paisaje, noblemente rectilíneo, su más divino rigor.

Salta el corazón del pasajero. Se transfiguran los grandes juncos de la orilla, las flores acuáticas. Los dioses de Menfis se descubren. La villa misma, aparecida al fin, parece, en el amontonamiento de sus masas blancas, enrojecida por el oriente, una canastilla de frutas ofrecidas a su gran dios Ptha el del hermoso rostro. ¿Pero es éste hermoso rostro solamente el de un dios? La belleza de la aurora, en honor del amor, resplandece con la belleza de la que él ama.

Esta transfiguración de la naturaleza por un milagro de fe y amor, esta sagrada embriaguez, la expresa el poemita con una intensidad tanto más viva, cuanto que la exigua transición entre las ideas, aun quedando lo imprevisto de la fluidez, preserva alrededor de ellas un poco del misterio del alma.

El poema siguiente no va tan lejos. Es un divertido epigrama:

EL JOVEN ENFERMO¹⁴

Me acostaré en la casa,
enfermo sin haberlo merecido.
Los vecinos entrarán para verme,
y la hermosa con ellos.
A falta de sentencia, tomará las medicinas,
¡Ella que conoce mi mal!

Se ve que el tema de Chénier viene de bien atrás. Pero la Grecia, en la que Chénier tomaba sus modelos y donde Ingress encontraba el sujeto de su cuadro del Joven Antioco enfermo de amor por Estratonice, parece haber aceptado, sobre todo, una versión grave y patética del tema. Egipto, por el contrario, unos 1300 años antes de Cristo, parece haber tenido tiempo ya de agotar el interés dramático; nuestra piececita siente la estratagema a la manera de Molière. Esto nos abre otra perspectiva porque la aventura, en su origen, debió ser tomada en serio. Y hay que suponer una evolución muy larga antes de que viniera a ser tratada, como aquí, de una manera jocosa.

En otro tema de la serie, el tono ingenuo es un poco el de nuestras viejas canciones infantiles. Pero, bajo el ingenuo despecho del final, uno no puede dejar de ver brillar la malicia socarrona del autor. No se trata sólo de poesía del corazón, pues el sentimiento es también encantador.

EL PORTERO¹⁵

En el castillo de la hermosa mía
la puerta está en medio de la mansión,
con las dos batientes abiertas.

.....

La hermosa está encolerizada.

¡Ay! ¡quien fuera el portero
para que ella me gritara!

Oiría, al menos, su voz,
aunque de cólera fuese
y al chico diera temor.

Ésta es la primera colección del papiro Harris 500, dejando aparte algunas piezas que el tiempo ha deteriorado y ha dejado demasiado incoherentes. Entre los textos no hay relación; forman una pequeña antología donde parece que se buscó la variedad.

SEGUNDA COLECCIÓN DEL PAPIRO HARRIS 500

La segunda colección de poemas¹⁶, en el mismo papiro, se presenta bastante diferente. Un título de conjunto les confiere un color pastoril. En todas las piezas se habla de la misma joven, de la vendedora de pájaros, dibujada con frecuencia en el mango de las cucharillas de maquillaje. Y los primeros poemas, al menos éstos, tratan de la cacería de pájaros. Apenas se señalan las peripecias de una historia continua. Son en la mayoría, variaciones sobre el tema de lo "pastoril". Un arte delicado se ejerce allí para evitar todo lo que es explicación de los hechos. Sólo cuentan los sentimientos, los latidos del corazón.

LA VENDEDORA DE PÁJAROS

Comienzan las bellas canciones agradables de tu amada
la que tu corazón ama, la que viene de la pradera.

I

Amigo mío, amor mío
mi corazón aspira tu amor;

de todo lo que pensaste,
te digo: Míralo, está hecho.
Vine para poner la trampa con mi mano.
En mi mano, mi... y mi...
Todas las aves de Punt¹⁷ descienden sobre Egipto,
impregnadas de mirra.
La primera que llega toma el cebo de mi lombriz;
su perfume vino de Punt
y su pata está llena de bálsamo.
Mi deseo es que juntos la liberemos,
que yo esté sola contigo.
Para hacerte oír el gran grito
de mi ave impregnada de mirra.

iQue hermoso sería para mí
que allá fueses conmigo,
cuando coloque las trampas!

iQue hermoso ir a la pradera
con el ser que se ama!

El cuadro está limpiamente elaborado: la jovencita, casi una niña, delgada y flexible como un junco, ve pasar las aves migratorias. Vienen de Punt, el país divino de la mirra y del incienso. Pero el pensamiento de la joven no vuela hacia la tierra de los dioses. Otro objeto ocupa su nostalgia. No es la cacería. Ella sólo sueña en soltar el único pájaro capturado. Tendrá tanto placer de oír el grito de alegría del pájaro cuando lo suelte. Pero ahora el único placer gira alrededor del que se fue. Ella está pendiente de aquél que ama, y aun cuando el amante no llegue, ya tiene ella la alegría de imaginárselo cerca.

No hay sombras todavía. Todo es juventud y, gracias a la juventud, la tierna melancolía tiene sueños venturosos.

II

La voz del pato salvaje
se eleva gemebunda,
porque quedó atrapado en el cebo.
Pero tu amor me rechaza
y no puedo liberarlo.
Volveré a tomar los hilos.
¿Qué le diría yo a mi madre,
cuando, a diario, vuelvo a casa,
toda cargada de pájaros?
-“iNi una trampa puesta hoy?”
Soy yo la cautiva de tu amor.

La ensoñación egipcia no es nebulosa. No permite olvidar pronto el lado práctico de las cosas. ¿Allí está la madre para recordarlo!

Pero también es tiempo de pensar en la zozobra del regreso - ¡Llego el amado! Y está tan enamorada que se le soñaba ¡Ah! ¡Que bien! ¡Que no hable más de dejarlo!

III

El pato salvaje sale volando

y vuelve a bajar.

.....
Las aves van y vienen innumerables
(¡Mas que importa! ¡Yo estoy prisionera!)
por mi único amor.
Mi corazón armoniza con el tuyo
y no me alejo
de tu belleza.

El amor se convirtió en pasión, exclusiva y violenta. Estar en los brazos del amado es tener abrazado al dios supremo, Amon; es poseer la felicidad eterna.

IV

..... mi amor
mi corazón se detiene en mí.
Si veo unos pastelillos dulces,
pienso que veo la sal;
y los licores tan dulces en mi boca
son como la hiel del pajarillo.
Sólo el soplo de tus fosas nasales
puede hacer que mi corazón viva.
Me di cuenta que Amón me había entregado a ti
para siempre y jamás.

Pero el porvenir se ensombrece. El amante aceptado se muestra menos asiduo. Y la muchacha aspira a la seguridad. Espera casarse con él. Se ve sentada a su lado, mano sobre mano, como en la estatuaría del tiempo se representa al esposo con la esposa...

Ningún remordimiento, por otra parte, por haberse entregado a él antes del matrimonio. Las ideas del egipcio no eran probablemente en este aspecto tan estrictas como las nuestras. Pero de todas formas, esto era también una imprudencia y la abandonada conocía los afrentosos momentos de soledad; nada de desesperación. Ella no está allí. No ha perdido toda la confianza en recobrar la vida y la salud de su corazón.

V

i Oh tú tan hermoso!
.....
Me dan ganas
de ser parte de tus bienes,
como señora de tu casa,
y que tu brazo se apoye en el mío.
Pero apartaste de mí tu amor,
y, dentro de mí, le dije a mi corazón:
...mi grandeza se alejó de mí, esta noche;
Estoy como si estuviera en la tumba,
¿por qué no eres tú la salud y la vida,
tú que vienes a mí
con alegría?
porque sana mi corazón,
cuando me buscas

¡Victoria! No hay que temerle a la alborada. ¡Que la golondrina se desgañite anunciando el día! No más separación. Ha hablado el amante. Hizo la promesa.

Asociando la naturaleza a la alegría, los amantes van a contemplar los hermosos parajes de la región.

VI

La voz de la golondrina me habla.
Ella dice: "Es el alba; ¿adónde vas?"
- ¡Que no, avecilla, que estás provocando!
Encontré a mi amante en su lecho
y mi corazón está demasiado feliz.
Él me dice: "Ya nunca me iré,
mi mano está en tu mano,
pasearemos juntos
por los lugares más bellos"
Ha hecho de mí la primera entre las bellas,
ya no aflige a mi corazón.

Tanta confianza ha perjudicado; se espera, se acecha, se piensa ver llegar al amante al voltear la calle. Uno que pasa... se acerca... pero no es él. Y después de muchos pasos que se alejan, el mensaje aborrecible; "el amante no vendrá"
¡Revuelta furiosa! ¡Dolor y celos que estallan! Pero, a través de esta sofocación, un destello de compasión por la otra que también llegará a ser víctima.

La pasión habla allí completamente desnuda y no es la pasión de un alma vil.

VII

¡Ay! Asomo la cabeza por la puerta;
miro; mi amante viene hacia mí.
Mis ojos están sobre el camino,
mis oídos escuchan,
esperando reconocer sus pasos.
Hago del amor de mi amante
mi único bien,
porque mi corazón no se calla para él.
Me envía un mensajero,
que, entrada por salida,
me dice: "No estoy bien..."
-¡Afirmo que encontraste otra mujer!
.....
¿Por qué haces sufrir el corazón de otra,
matándome?

El último poema de "La vendedora de pájaros" atempera esta emoción punzante y acaba, con una nota menos grave, estas coplas de tan lírico realismo.

O bien el amante terminó por volver y, al regreso, la espera es menos angustiada, o bien el vigoroso optimismo de la joven recobró la fuerza con la coquetería; la bella encontró su poder en sí misma; está presta a la lucha; prepara sus armas, es decir, sus rizos. Si el amante vuelve, no temerá en su prisa comprometer el edificio.

VIII

Mi corazón se inquieta por tu amor
hasta el punto de que la mitad de mi cabello se deshace,
cuando corro a tu encuentro.

.....
Voy a rehacer mis rizos
para estar dispuesta en todo momento.

Así termina esta secuencia parecida a las "suites" musicales, donde una sutil naturaleza concuerda entre sí las diferentes piezas, yendo de la frescura agreste a la jovialidad discreta, pasando por lo patético ardiente. Cierta ingenuidad medio sentida, medio juguetona, lo baña todo de una finísima atmósfera.

TERCERA COLECCIÓN DEL PAPIRO HARRIS 500

El papiro Harris 500 nos ha conservado una tercera colección¹⁸ de canciones de amor, cuyo título "Comienzo de Canciones Agradables" no significa gran cosa. Saquemos de la obra misma un título más apropiado: "El Jardín de Amor".

La muchacha se pasea por el jardín. Cada flor le recuerda su amor y le sirve de punto de partida para una nueva canción. Este punto de partida no carece de artificios, hay a simple vista palabras intraducibles que ha sido necesario traducir por otras equivalentes, no mucho peores que las originales. Pero las canciones son encantadoras. Encontramos ese clima de voluptuosidad franca y delicada, realizada por una gran ternura fiel. El ideal es siempre esta seguridad del amor, marcada por la clásica actitud de los esposos: las manos juntas; recuerdan el retablo de marfil de Tutankamón, donde el joven rey, en un jardín, recibe de la pequeña reina un enorme ramillete, mientras las demás muchachas siguen recogiendo flores.

EL JARDÍN DE AMOR

I

iOh flor del Nilo, pones mi corazón en un hilo!
Haré todo lo que tu quieras,
cuando me sienta en tus brazos.
El objeto de mi deseo es un bálsamo para mis ojos:
verte es la luz de mis pupilas.
Me anido en ti porque veo tu amor.
Tú que en mi corazón eres el más grande de los hombres.
iQue hermosa es mi hora!
iOjalá esa hora durase hasta la eternidad,
cuando yo repose junto a ti!
Tú has vivificado mi corazón.
Pero me entristezco,
cuando te alejas de mí.

II

Hay luces de Malta en el jardín,
se siente como brillas ante ellas.
Yo soy tu principal amiga.
Mírame soy como el jardín
que he plantado de flores
y de hierbas de dulce perfume;
delicioso es el estanque
que tus manos cavaron
en la frescura del viento del norte,

hermoso el paraje que recorro contigo,
cuando tu mano se apoya en la mía;
mi cuerpo está contento,
mi corazón se regocija
porque juntos caminamos.
Oír tu voz es un filtro que embriaga,
y yo puedo oírla.
Si te miro,
mejor que la comida y la bebida,
es para mí tu mirada.

III

Hay espliego en tu jardín,
cuando abro tus guirnaldas de flores.
Cuando vuelves embriagado,
y te acuestas en tu cama,
saco el polvo de tus pies
y me alegro en las mañanas,
... vida y salud son tu entrada.

Esta gratitud perdida de la mujer, sus miradas, su perdón siempre presto, Sakuntala y Helena de "Todo está bien cuando acaba bien", Helena de "El sueño de una noche de verano", Imogenia, Désdemona, nos la han revelado. Hay algo frágil y de sufrido, una temblorosa inquietud en el fondo de esta sumisión adoradora. ¡Quién puede quedar indiferente, luego de tantos siglos, ante la emoción de estos corazones vulnerables de las mujeres-niñas!

EL PAPIRO DE TURÍN

Otro manuscrito, conservado en Turín¹⁹, muy precioso, pese a sus mutilaciones, porque separa cada verso con un punto rojo, asocia más estrechamente aún la naturaleza a las alegrías y a las inquietudes de los amantes. Los árboles de un huerto toman la palabra para excitar o calmar los ardores juveniles. Muchas travesuras atraviesan aquí los ímpetus de una juventud ardiente y de una viva sensualidad. Reina casi una atmósfera de feria en estos poemas a los que hemos dado como título de conjunto:

EL HUERTO DE AMOR

I

El granado habla:
Mis granos son como sus dientes;
mis frutos como sus senos,
... del huerto.
Yo espero a toda hora
... que el amante con la amada,
ebrios de vino y licores,
impregnados con el óleo de Kemi.
Todos se deshojan
menos yo en el jardín,
cumpló ya doce meses...
continúo erguido,
cuando caen mis flores,

las que han abierto primero.
A mí, que soy el primero,
me miran como el segundo.
Si esto vuelve a empezar otra vez,
No me he de callar ante nadie.

.....
Notarán la falta
y castigarán a la bella muchacha.
Ella no...
de loto en flor
y en capullo, de bálsamos,
de dulces bebidas de todas clases,
para que te haga pasar un día delicioso.
El pabellón de las cañas está en un lugar bien guardado.

.....
¡Ya le veo!, ¡ya viene! ¡Sí verdaderamente!
¡Que bien! ¡Vamos a abrazarle!
¡Hazle pasar el día entero...!

II

La higuera abre su boca;
su follaje viene a decir
... a la señora.
Ella es ciertamente noble como yo.
Si no hay sirviente,
yo seré el servidor.
Se me ha traído de la tierra de Siria,
como un botín para la bien amada,
botín que ella ha puesto en su huerto.
Ella no tiene para mí...
Bebo todo el día,
y no es de agua de allá,
de la que lleno mi vientre.
Se me encuentra para el reposo
... de quien no bebe.
¡Por mi alma, oh bien amada,
que te traigan ante mí!²⁰

III

El pequeño sicómoro
que ella plantó por su mano
abre la boca para hablar.
Su rumor es dulce...
...como un brebaje de miel.
Son bellas sus graciosas ramas
que verdean...
cargado está de jóvenes y maduros frutos²¹
más rojos que el jaspe sangriento;
son sus hojas como el jaspe verde.

.....
Atrae quien no está bajo él,
tan frescos hálitos tiene su sombra.
Desliza una palabra en la mano de la niña,
de la hija del jefe de los jardineros;

le hace correr hacia la bien amada.
"ven a pasar un día entre la juventud,
el jardín está en su día más hermoso;
tienda y pabellón para ti están allí!"
"Mis jardineros saltan de alegría;
están felices de verte.
Manda antes a tus esclavas.
Correr hacia ti es estar embriagado
Sin haber bebido.
Que tus sirvientes
lleguen con sus vasos,
que llevan toda clase de bebidas
y una muestra de tus dulces.
Muchas flores de ayer y de hoy,
Y toda clase de refrescantes frutas.
Ven y vuelve otro dicho día,
y mañana y pasado mañana, tres días seguidos,
y descansar bajo mi sombra."
Su novio está a su derecha;
ella le embriaga,
hace todo lo que él le dice.
El grupo de quienes asisten a la fiesta
están todos borrachos.
Ella, sin embargo, sigue con su amante.
¡Debajo de mí está su velo
mientras ella pasea!
Pero yo ya estoy mudo
y nada diré de lo que veo;
no diré una sola palabra.

La frescura del cuadro. La gracia del estilo, la franqueza del disfrute, realzan lo que pueda tener de cortedad.

Mejor que en los textos griegos o latinos²², el "Jardín de Amor" brillante de fantasía entre sus árboles – hadas, nos vuelven a traer, en su asoleado atrevimiento, las fiestas galantes del paganismo.

Un realismo sabroso y rápido, un aire revoltoso de mírame y no me toques, que abren paso en la mayor parte de estos poemas, marcan aquí más netamente que en otros el carácter propio del humor poético egipcio.

EL PAPIRO DE CHESTER – BEATTY I

De un espíritu bastante próximo, pero con mucha menos gracia, una colección de poemas muy cortos en el anverso del papiro Chester – Beatty I, es todavía más difícil de traducir. E aquí el último y, según creo el mejor de todos:

ANTE LA PUERTA CERRADA²³

Pasas por su casa. Es tu noche.
Llamo. Nadie más abre.
¡Buenas noches, portero!
¡Oh, cerrojo! ¡voy a abrir!

.....

iQue se sacrifique un buey al cerrojo
y una gacela al umbral!

.....

iUn ganso a los montantes!
Pero todo lo mejor de nuestros bueyes
será para los aprendices de carpintero
que nos hicieron un cerrojo de cañas
y una puerta de juncos
para que, viniendo a cualquier hora
encuentre el amante abierta la casa de la amada.
Para que encuentre con finísimas telas la cama preparada
y a la bella niña dentro;
y que me diga la pequeña:
" Este palacio es para el hijo del amo"

El humor no está lejos de la picardía. Pero no llega hasta allí. Y es divertido ver ya constituido. 1300 años ante de Jesucristo este tema del amante ante la puerta cerrada que va a tener una gran fortuna a través de la literatura antigua para desembocar en el diálogo entre el amante y la puerta de Catulo²⁴, y, por inversión de los papeles y transposición mística, a la parábola de las vírgenes sabias y de las vírgenes locas.

Hemos visto, del himno a Atón, el candor deslumbrante de la poesía egipcia templarse poco a poco con realismo y con humor menos puro. En las últimas piezas un resto de ingenuidad arrebatada podía comenzar a sorprender y a pasar por inconsciencia. La finura del espíritu no encajaba ya con esta manera de aceptar como enteramente natural, lo que es evidente, el placer por el placer. También de la misma época y reproducido al reverso del mismo papiro Chester- Beatty, aparece un poema²⁵ emparentado, sin duda y muy de cerca, con todo lo que precede, pero donde se manifiesta de un golpe el tormento, los escrúpulos sin hipocresía y un pudor alarmado que hacen de la nueva heroína un tipo de muchacha muy simpática y más próximas a las nuestras.

Este gran poema parece, a todas luces, una escala más avanzada en la evolución que hemos estudiado. Las siete estancias que lo componen se conectan entre sí para formar una historia mejor hilvanada que la de la "vendedora de pájaros". Hay menos paisaje, pero se aprecia una sicología más amplia y más suelta. La obra, conservada en un manuscrito de la XX dinastía, se transcribió con muchas faltas; esto lo hace anterior en algunas generaciones, lo que nos lleva, pienso, a los alrededores del 1300.

El título general puede traducirse: "comienzan las palabras de la gran juglaresa". Se trataría de una cantante oficial de la Corte que habría compuesto el poema para divertir al soberano. En efecto se observa cierto formalismo. Cada estancia comienza y acaba con una alusión, clara o mediante juegos de palabras, al número de orden de la estancia en el conjunto. Pero de este refinamiento bastante estéril del que se conocen otros ejemplos del comienzo de la XIX dinastía y del siglo XIII, está como escamoteado por el talento del autor. Extrae de él ideas ingeniosas y encantadoras.

Un elemento de interés que puede añadirse a los otros en esta obra es su conservación perfecta y el cuidado del copista en separar cada verso con un punto rojo.

Hay que imaginar a la declamadora, acompañándose del laúd o incluso con una pequeña orquesta, supliendo con la mímica los defectos de explicación del texto.

Por ejemplo, es probable que su derecha y su izquierda designaran convencionalmente el lado de la amada y del amante, respectivamente. Debía recurrir a algún gesto para precisar si la casa de la que se trataba, era de la amante o de la amada.

En fin, según que el héroe o la heroína hablasen seguramente debía también de cambiar el tono de voz.

COMIENZAN LAS PALABRAS DE LA GRAN JUGLARESA

PALABRAS DEL AMANTE

Mi única amante, sin otra segunda,
más bella que todas las mujeres,
mira, es como la estrella que se eleva,
al comienzo de un hermoso año
luminosa y perfecta, resplandeciente de brillo,
seduce con la mirada de sus ojos
y encanta con las palabras de sus labios
en su casa ni una palabra de más!
Su cuello es largo y sus senos rutilantes,
sus cabellos como verdaderos lapislázulis.
Sus brazos sobrepasan el oro.
Sus dedos parecen flores de loto.
Estrechamente ceñida de cintura,
tiene unas piernas más hermosas que todo lo demás.
Y es noble su prestancia cuando camina.
-Cautivaría mi corazón con un abrazo.
No hay hombre que no volteé la cabeza
para verla.
¡Dichoso el que la abraza toda!
Ocuparía el primer lugar entre los galanes.
Los ojos la siguen cuando ella se aleja
como si fuese la única diosa.

Sin preámbulos se va al grano; de inmediato se eleva la ardiente voz del hombre, celebrando la belleza de la muchacha en la que sueña y a la que aún no se ha atrevido a declararle su amor. Por eso lo muestra la secuencia un poco tímido. Es el rey de los jóvenes galanes. Pero la primera impresión de un amor sincero, lo hace seguro y tembloroso.

La muchacha significa para él el comienzo de una nueva esperanza, de un tiempo nuevo del que espera la felicidad. Clara y pura, es como la estrella²⁶ cuya aparición en el cielo de Egipto, un instante antes de la aurora, marca en el candelario Egipcio, el comienzo del año nuevo con los mejores presagios: la estrella anunciadora le ha parecido más brillante. De exquisita conveniencia para el poeta egipcio, la imagen guarda su valor poético para cualquiera que haya soñado bajo las estrellas de Egipto y haya mezclado su amor con las luces diamantinas, límpidas como almas hermosas.

El retrato de la bella no se caracteriza por su minucioso análisis. Es un conjunto armónico de imágenes luminosas y que dejan cierta imprecisión, un delicioso impresionismo. Adivinamos una muchacha alta, esbelta, de ojos sombríos, de tez cálida bajo la cabellera trenzada, azul a fuerza de ser negra; los hombros dorados por el baño del sol; las manos delicadas como pétalos de nenúfar; pero lo que más

atrae es el porte de su regia cabeza, su andar admirable, sus largas piernas perfectas de menudas rodillas. Semejante a la "diosa de oro", a la diosa del amor, pasa, llevándose tras sí las miradas, pero sin decir nada. ¡Ay, quien fuera el feliz y envidiado mortal que llegara a gustarle!. Y nuestro joven calavera en el que se despierta el instinto del cazador, sueña en el efecto que produciría en sus camaradas si lograba añadir esta hermosa pieza a su colección.

PALABRAS DE LA AMADA

Con su voz turba mi corazón el amante;
por su causa me embarga el sufrimiento.
Es uno de los vecinos de mi madre,
iy no puedo acercarme a él!
¡Siempre me está hostigando mi madre, allá arriba.
La madre.- ¡Ay! ¡deja ya de fisgonear!
Mira como mi corazón se perturba cuando me lo nombran
La hija.- El amor que le tengo me tiene cautiva.
La madre.- Pero mira que está medio loco!.
La hija.- Pero si yo estoy como él!.

Él conoce mis ganas de abrazarlo.
Le haré hablar a mi madre.
¡Ay, amigo mío, que te he sido destinada
por la diosa de oro de las mujeres!
Ven hacia mí que yo vea tu hermosura;
Mi padre y mi madre estarán felices.
Después todo el mundo te festejará unánime,
También ellos, amigo, habrán de festejarte.

Sin habérselo dado a entender al interesado, la muchacha recibió el flechazo. No pude ocultárselo a su madre. Y esta armó el escándalo. ¡Que no se hable más de este calavera, de este parrandero!

Sin embargo, la muchacha no desiste ni vacila. Su enamorado le es tan simpático a todo el mundo que terminará por caerle bien a sus padres.

Ella para pasear allí sus esperanzas, ha buscado un hermoso paraje próximo al río. En el camino, ¡una turbadora sorpresa! Ve una turba bullanguera que se acerca. Es precisamente Mehy, el vecino buen mozo del que está enamorada en secreto, acompañado de su tropas de juerguistas. ¡No hay modo de evitarlo!. No puede seguir adelante en el Nilo. Trata de cruzar el río, se perturba y quiere rugir y quiere gritarle que la espere. Él la tomaría entonces por una desvergonzada y se la entregaría desdeñosamente a cualquier galán de su grupo. Pero antes de que la hayan visto, da marcha atrás y desaparece.

PALABRAS DE LA AMADA

Mi corazón quería ir ha estos bellos lugares,
para allí descansar.
Encontré en el camino a Mehy en su carro,
con su grupo de jóvenes galanes.
No sé como hacer para huir de su vista.
¿Pasaría frente a él con aire despreocupado?
Mira, otra ruta, la única es cruzar el río,
pero no sabría donde poner los pies.

-Estás bien aturdida alma mía.
¿Por qué provocar a Mehy?
Mira, si paso frente a él,
le hablaré de mi inquietud
y le diré: "Yo soy tuya".
Se pavoneará entonces conmigo
Y me entregará al primer advenedizo
de los afortunados que vienen con él.

Este encuentro revelador le arrebató la calma a la muchacha. Su corazón la empuja insidiosamente a entrar en la casa de su joven vecino. ¡Horror! Resistirá a su desvergonzado corazón y entrará en razón.

PALABRAS DE LA AMADA

De inmediato se me fue, corazón mío.
Tanto me acuerdo del amor que te tengo,
que no puedo conducirme como el resto de la gente.
Fue arrancado de su sitio.
Ya no me deja buscar un vestido,
ni adornarme con un abanico,
ni siquiera maquillarme los ojos,
ni perfumarme toda.
-i No te detengas! ¡Entra en la casa!

Me dice cada vez que me acuerdo del amado
- No te portes conmigo como un tonto,
corazón mío.
¿ Por que te haces el loco?
Quédate quieta , ten calma, el amante viene hacia ti,
al igual que toda mi vigilia.
No permitas que la gente diga de mi:
Mira es una mujer desviada en el amor.
Sé firme cada vez que te acuerdes de él;
corazón mío, no te me alejes.

¡La muchacha llegó sin embargo! Fue a encontrar al amante. Se dieron explicaciones. Gran alegría para ambos. Deben volverse a ver cinco días después. Ya han transcurrido cuatro. Mañana será un día feliz.

PALABRAS DEL AMANTE

Reverencio a la diosa de oro, magnifico su majestad;
Exalto a la dama del cielo,
prodigo alabanzas a Hathor
y le doy gracias a la divina señora.
Cuando la invoco, oye siempre mi suplica.
Me ha destinado la dama
que llegó para verme.
¡Cuánta felicidad me invade!
Me regocijo, me exalto y triunfo,
y dije cuando venia: "¡Ay! ¡Héla ahí!
¡Mira, ya viene; nuestros jóvenes galanes
se echan a sus pies,

tanto amor les inspira!"
Hago votos a mi diosa
para que me conceda ser su amante
¡Hasta ayer invoqué su nombre,
durante tres días enteros!
-Hace ya cinco días que me falta.

Se podría inferir de la azarosa desaparición de la muchacha que ella había perdido toda su compostura y el joven había obtenido en bloque todo lo que deseaba. El tono del " Jardín de Amor invitaría a pensarlo así. Sin embargo, no lo creo. Un solo cruce de miradas, nos muestra en la estrofa siguiente, basta para lanzarla a tales transportes, que es difícil creer que ella hubiera conocido otros actos carnales. Y el joven, en lugar de una satisfacción vanidosa a lo don Juan, expresa, al mismo tiempo la alegría de sentirse amado, se convierte en un amor mas sincero, más fiel, y más profundo.

PALABRAS DE LA AMADA

Pase cerca de su casa;
encontré su puerta abierta.
Mi amigo se recostaba junto a su madre,
Sus hermanos y hermanas todos juntos a él.
Todos los que pasan por la calle,
se prenden de su simpatía,
es un jovencuelo excelente, sin par,
un amigo de raras cualidades.
¡Me estaba mirando cuando yo pasé!
¡Que estalla mi corazón de júbilo,
amigo mío, por lo que acabo de ver!
¡Ay! si mi madre mi corazón conociera,
al instante en su casa entraría!
¡Oh, diosa de oro, inspírale este pensamiento!
Entonces iría hacia mi amigo,
le abrazaría ante todos los suyos,
no lloraría mas por causa de nadie,
y me alegraría de que todos supiesen
que tú me conoces.
¡Le haría una fiesta a mi diosa!
Mi corazón se estremece con la idea de salir
para que me otorgue esta noche ver a mi amigo.
-¡Que hermosos sueños, mientras pasa!

Esta estrofa, exquisita de sentimiento y de diseño, esta construida enteramente alrededor de la mirada que los dos enamorados intercambian. De un lado, un cuadro de intimidad: el muchacho retenido por la calidad atmósfera de la familia.

De otro, la calle por la que pasa la muchacha. Ésta se detiene un instante, capta de un golpe de vista la escena del grupo en torno al hogar y se siente tocada por la mirada del amigo silencioso que estaba acechando con la esperanza de verla aparecer o que al menos, dejaba errar su pensamiento hacia el camino por el que habría de venir.

Este cruce de miradas le parecería a la bella un signo de amor de tal naturaleza que al instante deja estallar su alegría. ¡Era felizmente la única! Se aleja, rica ya con esa mirada de entendimiento cómplice. ¡Ah, si su madre supiera cuan profundo es su amor, iría al instante a hablar con la madre del amigo!. Las señoras se

entenderían con toda seguridad y se concertaría entonces el matrimonio. Ya no hay, por tanto, que disimular más, ni guardar prudencia; pronto llegaría la noche y los enamorados estarían por fin uno junto al otro. Pero, ay, que todos son sueños y sólo, por haber pasado por la puerta de la casa del amado.

En lugar de llegar a casa de la vecina, la madre inquieta ha retenido a su hija en su casa, y el enamorado, viendo pasar los días sin novedad, se va consumiendo y se pone enfermo de esta obsesión de espera. Sólo puede curarlo la llegada de la amada, y ella no viene. Toda la seguridad que tenía abandona al desdichado; se disipa el resto de su orgullo conquistador. Su corazón está totalmente cautivado. Así, por su severa inquietud, la madre indignada realiza lo que su hija, demasiado enamorada para entregarse a las argucias de la coquetería y poner al amigo a prueba, no habría podido realizar ella sola.

PALABRAS DEL AMANTE

Hizo ayer siete días que no he visto a mi amada,
el mal me está penetrando,
siento mis miembros entorpecidos,
no conozco ya mi propio cuerpo.
Si se me acercan los médicos,
sus remedios no reanimarán mi corazón.
¿Los exorcistas? Ninguno me socorrerá,
mi mal no puede ser reconocido.
Por eso dije. "Es esto lo que me hará vivir"
Es su nombre quien me levantará de nuevo.
La llegada y partida de sus mensajeros
es lo que dará vida a mi corazón.
La amada vale más que todos los remedios.
Es para mí más que todas las medicinas juntas.
mi salud es que ella entre aquí,
en cuanto la vea, estaré curado;
en cuanto ella abra los ojos, mis miembros se remozarán.
En cuanto ella me hable, estaré fuerte.
En cuanto yo la abrace, me sacará el mal.
¡Ella me ha faltado durante siete días!

No debe inquietarnos demasiado el final de la aventura. Ya vimos que el tema del muchacho enfermo, curado por una bella chica, era tan célebre que se había hecho casi una parodia de él en la tablilla de El Cairo. Todo el mundo sabía que el día antes de que el muchacho muriera de esa languidez, recibiría la visita milagrosa. No valía la pena decirlo.

Apreciamos en vivo en el texto uno de los rasgos más característicos de estos poemas amorosos de Egipto: la feliz economía de medios. La intriga y los hechos desaparecen del plan previo para dejar únicamente con pleno valor las acciones y reacciones del sentimiento.

Esta discreción parece, en verdad, muy poco oriental; casi griega diríase. Entre Safo y estas canciones egipcias se ha podido ver un parentesco: una misma frescura viviente, más brillante aún y con más fantasía, si cabe, que la poetisa eolia, pero sin la misma gravedad fiel, quizá. ¿Habrá entre los poemas que hemos estudiado y toda la naciente poesía de la Grecia del Asia menor algún lazo tradicional?²⁷

Antes de dejar esta poesía amorosa que conocemos en muchos ejemplares del

Imperio Nuevo, pero que debió haber tomado forma mucho antes, veamos aún, en el reverso del papiro Chester Beatty I, un singular poema en tres estrofas que me parece, en su paralelismo un poco formal, que marca el fin de una serie.

LA PRISA DEL AMANTE²⁸

I

iAy! si tú pudieses venir deprisa hacia la amada
como llega el mensajero real a su destino
si su jefe está impaciente.
Tuvo su corazón que estar dispuesto a oírlo;
hizo, por eso, enjaezar caballerizas enteras;
y asegurar así caballos de relevo
y tener el carro enganchado en el campo;
no era cosa de que en el camino recobrara el aliento.
-Llegó a la casa de la amada;
Su corazón está jubiloso.

II

iAy!, si tú pudieses venir deprisa hacia la amada
como el caballo del rey,
escogido entre un millar de corredores de todas clases,
para ser el primero de las cuadras,
regalado con los piensos más finos
y cuyo paso conoce su dueño.

Si oyes el ruido del látigo,
deja de conocer la medida,
Ni siquiera el del jefe de los Hititas
Se le puede comparar
¡Quien bien sabe el corazón de la amada
que su amante está cerca!

III

iAy!, si tú pudieses venir (deprisa hacia la amada)
cómo la gacela retozona en el desierto!
Sus pies se agitan,
sus miembros se debilitan;
el temor entra en su cuerpo.
un cazador está tras ella
y con él todos sus perros;
-¡No pueden seguir sus huellas!
La gacela divisa un refugio.

.....
El río es como un camino.
-Tú llegas a su morada
para besar cuatro veces su mano.
Te quemas para lograr el amor de la bella
que te ha destinado la diosa de oro.

La imagen tiene para cada estrofa una vivacidad sostenida, pero ocupa demasiado sitio. Anuncias las comparaciones inmoderadas de **EL Cantar de los Cantares**: el

cuello de la bien amada que se parece a la torre de David, sus senos parecidos a cervatillos gemelos..., es que los poetas bíblicos, a pesar de su genio, han sufrido la influencia de Egipto en un momento en el que el gusto tendería a debilitarse. Esta marca es, por otra parte, un indicio más de la acción de Egipto sobre la poesía de hebrea.

La composición misma del poema de Salomón, sujeto a tantas interpretaciones, se explica mejor cuando se recuerdan colecciones egipcias donde las piezas, o bien se ordenan únicamente según un juego de contraste y variaciones, para mantener en vilo la atención del lector, o bien se encadenan en cantos dialogados que forman un pequeño drama continuado, una especie de relato lírico, sin que haya parecido necesario indicar que cada canción la cantaba el amante o la amada. Todas estas colecciones tienen este rasgo en común: el de ser bastante breves, con el fin de que pudieran ser leídas de una vez, sin que llegar a cansarse la voz del declamador y sin que el público oyente llegara a sentir el fastidio. Me parece también muy probable que estos poemas representaran programas de fiestas, pudiendo cada uno de ellos convenir a tal medio o a cual u ocasión. Sin duda, las "grandes juglaresas", artistas, cantantes, a quienes se les contrataba para celebrar un "feliz día" tendrían un repertorio de canciones que proponer a los contratantes. Algunas de estas secuencias de poesías, particularmente apreciadas, han podido entrar en la composición de libros con miras literarias.

El largo poema bíblico no es probablemente más que un conjunto de colecciones de este género, reunidas siguiendo el tono y el espíritu²⁹ más sentidos por los poetas hebreos.

Si su fuerza y convicción son más espléndidas y poseen un horizonte más amplio y más embriagadoras visiones, quizá no tenga el fin jovial, tierno e ingenuo, ese don ligero para dominar al oyente, que con tanta delicadeza se aprecian en Egipto.

Quizá sean éstos los rasgos que habría que tener en cuenta si hubiera que formular un juicio de conjunto sobre la poesía amorosa de Egipto. Pero hemos visto que este placer ingenuo se moderaba ya en un sentido más grave de la responsabilidad en las siete estancias de "la juglaresa", por ejemplo, donde se expresa menos la inocencia que el pudor.

No se sabe si las dos tendencias están siempre mezcladas en las mismas épocas, o si la ingenuidad atrevidas de mucha de estas composiciones no pertenecen más particularmente al movimiento de entusiasmo y de ilusión que preparó sostenida y prolongadamente la reforma de Amenofis IV.

Constituyó esta reforma una onda de optimismo místico, de arriesgado quietismo; arriesgado porque nada está más cerca del vicio que la propia inocencia. Es sumamente peligroso ignorar el mal, la inconsciencia, sobre todo, en el "Jardín del Amor" y en "ante la puerta cerrada".

Los escrúpulos y remordimiento de conciencia del gran poema Chester-Beatty, para ser de un alma con menos simpleza infantil, dan prueba de un tormento que posee una gran nobleza. La poesía no podía quedar encerrada en el problema entristecedor del bien y del mal. Habría perdido en dignidad y calor humano.

Notas:

1.- Cairo 25218 (=del mismo catálogo del museo de Gizeh)- W: MAX MULLER, Die Liebespoesie der Alten Aegypter. Leipzig: 1899, pp.41-44, pl.17- M.SPIEGELBERG, Eine neue Sammlun von Liebesliedern, en Aegyptiaca, festschrift fur G. Ebers.

Leipzig: 1897, pp. 117-121.

2.- ERMAN, p.304.- ERMAN BLACKMAN, p.243.- MORET, Chansons, p.551.

3.- ERMAN, p.304.- ERMAN BLACKMAN, p.243.-RANKE, p.31- MORET, Chansons, p.551.

4.- HORACIO. Oda I, 22.

5.- PROPERCIO. Elegía III 16.

6.- ERMAN, p.304, 305.- ERMAN BLACKMAN, p.243.- MASPERO, Causeries, p. 186 - MORET, Chansons, p.551.

7.- Ibid; Ibid; Ibid.

8.- "Punt" en el texto egipcio; este es tal vez el misterioso país de las esencias y los perfumes. Está situado en la costa africana frente al sur de Arabia probablemente también en la costa árabe. Es la "escala de la esencia".

9.- ERMAN, p. 305.- ERMAN BLACKMAN, p.244.- .- MORET, Chansons, p.550. MASPERO, Causeries, p. 186.

10.- MULLER, pp.13 – 28, p11.2 – 15.- MASPERO Chants, pp.229 – 259 MASPERO, Poésie, pp.1 y 2.

11.- ERMAN, p. 305.- ERMAN BLACKMAN, p.244.- .- MORET, Chansons, p.552.

12.-ERMAN, p. 306, 307.- ERMAN BLACKMAN, p.245. -MORET, Chansons, p.549. MASPERO, Causeries, p. 186.

13.- Ibid; Ibid; Ibid.

14.- ERMAN, p.307.- ERMAN BLACKMAN, p.245, 246.-ERMAN – MATHIEN P.53.- MORET, Chansons, p.550.- A1. GARDINER, The Chester Beatty Papyri, nº 1 Oxford, 1931, p.34; n.2.- MASPERO, Causeries, pp 185-186.- RANKE, P.30.

15.-ERMAN, p.107.- ERMAN BLACKMAN, p.245, 246.-ERMAN – MATHIEN P.53.- MORET, Chansons, p.550.- Causeries, p 186.

16.- MULLER, pp.20 – 26, p1.8 – 12.- ERMAN, p.308-310.- ERMAN BLACKMAN, pp.246, 247.-ERMAN – MATHIEN P.51, 53.- .- MORET, Chansons, p.553.- RANKE, pp.30 – 31; MASPERO, Causeries, pp 187 – 188.

17.- Costa africana frente al sur de Arabia y quizá una parte de la misma Arabia.

18.- MULLER, pp 26- 28, p1. 14- 15 -ERMAN, pp310 – 311.- ERMAN BLACKMAN, pp.248-249.-ERMAN – MATHIEN pp.54. - MORET, Chansons, pp 555-556.

19.- MASPERO, Etudes égyptiennes . Paris, 1886,I, pp. 217 ss. ERMAN, pp 311-313- ERMAN BLACKMAN, pp.249-251- MORET. Chansons, pp 256-258.

20.- El texto dice: " i Que me lleven ante ti ! ", pero dicho por un árbol parece imposible.

21.- L. KEIMER ,en Acta Orientalis, VI, 1928 –pp. 288 –299.

22.- Se piensa en la "copa" virgiliana

23.- Al H. GARDINER, The Chester – Beatty Papyrus, nº 1. Oxford, 1931 p. 38, p1. XVII.- Em SUYS, Les chants d' amour de papyrus Chester – Beatty I .in Bíblica vol.13,1932,p.225.

24.- CATULO, pieza , 67.

25.- Al. H. GARDINER. Op. cit. pp. 30 – 34, pl. XXII – XXVII. –SUYS, Op.Cit. pp. 209 – 219.- P. GILBERT. Le Grand Poeme de Amour du Papyrus Chester – Beatty I .in Chronique d' Egypte. nº 34, pp.185-198.

26.- Sothis= SIRIO

27. Frans DORNSEIFF GREIFSWALD, Aegiptische liebeslieder Hoheslied, Sapho, Teokrit, en Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft, Band 90, Leipzig, 1931. pp. 588-601.

28.- H. Gardiner, Op.Cit. p. 35, Pl, XIX.- Em. SUYS. Op.Cit. p. 226

29.- P. GILBERT. La composition des recueils de poemes amoureux egyptiens et celle du Cantique des Cantiques, en Chronique d' Egypte, núms. 45- 46. Abril, 1948, pp. 22, 23.

Bibliografía

1. ERMAN = Ad. ERMAN, *Die literature der Egypter*. Leipzig, 1923.
2. ERMAN – BLACKMAN = Adolf ERMAN, traducteur Aylw. M . BLACKMAN, *The Literature of the Ancient Egyptians*. London, 1927.
3. ERMAN – MATHIEN = Adolf ERMAN, traducteur Charles MATHIEN, *Le Chapitre des Belles – Letters (extraid de Egypten und egyptisches Leben im Altertum, Tübingen, 1923)*, dans *Chronique d' Egypte*, nº 33, 99.2I – 70.
4. MASPERO, *Causeries* = G. MASPERO, *Causeries d' Egypte*. París, 1907.pp. 183 – 189.
5. MASPERO, *chants* = G. MASPERO, *Les Chants d' Amour du Papyrus de Turín et du Papyrus Harris 500. Etudes égyptiennes*, I. París . 1886, pp. 218-258.
6. MASPERO, *Poésies* = G. MASPERO, *La Poésie Amoureuse des Egyptiens dans le journal L' Italie*. Rome, dimanche 8 octobre 1899.
7. MORET, *Chansons* = A1. MORET, *Chants d' amour de la vieille Egypte*, dans *la Revue de París*, I fevrier 1930.
8. MORET, *Le NIL* = A1. MORET, *Le Nil et la Civilization egyptienne*. París, 1926.
9. MULLER = W. MAX MÜLLER, *Die Liebespoesie der Alten Egypter*. Leipzig, 1899.
10. PEET = T. Eric. PEET, *A comparative study of the literatures of Egypt, Palestine and Mesopotamia, The Schweich lectures of the British Academy*, 1929. London, 1931.

11. RANKE = H. RANKE, in H. GRESSMANN, Altorientalische Texte zum alten Testament. Berlin und Leipzig, 1926.

